



# WEEKLY GOSPEL REFLECTION



I Domingo de Cuaresma, ciclo A

Fr. David Rosenberg  
Instituto de Dirección Espiritual  
Síguenos en: <http://www.ISDministries.org/>

*Pero Jesús le respondió: «Escrito está: "No solo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios"». Matt 4:4*

La lectura del Evangelio de este primer domingo de Cuaresma es siempre un relato de las tentaciones de Jesús en el desierto. En el desierto, Jesús ayunó durante 40 días y 40 noches. Aquí Jesús nos invita a hacer lo mismo, a reservar cada año este tiempo especial para el ayuno y la oración. Pero, como muchas paradojas de la vida espiritual, el ayuno y la oración (y la entrega de nuestro tiempo, talento y tesoro) pueden ser un tiempo de profunda paz interior y alegría, mientras buscamos la ayuda del Espíritu Santo. Hay algo en "cambiar las cosas" que tiene un poder transformador, especialmente cuando se hace en nombre de Jesucristo, de su pasión y de su misericordia.

Los estudiosos de las Escrituras creen que uno de los propósitos centrales de Mateo es retratar a Jesús como el "Nuevo Moisés". En el Antiguo Testamento, Moisés conduce al pueblo de Dios a través del desierto durante 40 años, liberándolo del exilio y del pecado hacia Jerusalén y la Tierra Prometida. Este Evangelio dibuja una imagen completa de Jesús como el "Nuevo Moisés" mientras experimenta un ayuno de 40 días y múltiples tentaciones de Satanás, que en última instancia nos atraen hacia la Nueva Jerusalén.

La tentación de convertir las piedras en pan nos ayuda a recordar tanto el maná con el que Dios alimentó al pueblo en el desierto como el pan eucarístico. El verdadero alimento que sostiene nuestro camino cuaresmal es la promesa amorosa de la misericordia de Dios: *"se vive... de toda palabra que sale de la boca de Dios"*.

La segunda y la tercera tentación nos enseñan que Dios es soberano. Porque Jesús es a la vez Dios y hombre, lucha en su humanidad pero triunfa sobre la tentación. En la reflexión, estamos llamados a reflexionar sobre nuestras propias tentaciones y luchas. Nuestro momento de inspiración llega cuando nos damos cuenta de que, gracias a la gracia, somos sostenidos en nuestro camino cuaresmal, y ese es el triunfo y la victoria que esperamos.

En la victoria de Jesús sobre la tentación y el pecado, como en la nuestra, Satanás se aleja y el impulso de la tentación disminuye. En nuestro camino somos elevados en un momento de iluminación, nos llenamos de alegría al entrar en el santuario del corazón, sostenidos y confortados por nuestro propio ángel.

Mientras reflexionamos y rezamos sobre esta observancia anual de la santa Cuaresma, que crezcamos en la comprensión de las riquezas escondidas en Cristo, y nos sintamos atraídos a perseguir sus efectos.

*Crea para mí, oh Dios, un corazón limpio.  
Abre, Señor, mis labios  
y mi boca proclamará tu alabanza. (Sal 51)*

**Santo Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según San Mateo**

En aquel tiempo, Jesús fue conducido por el Espíritu al desierto, para ser tentado por el demonio. Pasó cuarenta días y cuarenta noches sin comer y, al final, tuvo hambre. Entonces se le acercó el tentador y le dijo: "Si tú eres el Hijo de Dios, manda que estas piedras se conviertan en panes". Jesús le respondió: "Está escrito: *No sólo de pan vive el hombre, sino también de toda palabra que sale de la boca de Dios*".

Entonces el diablo lo llevó a la ciudad santa, lo puso en la parte más alta del templo y le dijo: "Si eres el Hijo de Dios, échate para abajo, porque está escrito: *Mandaré a sus ángeles que te cuiden y ellos te tomarán en sus manos, para que no tropiece tu pie en piedra alguna*". Jesús le contestó: "También está escrito: *No tentarás al Señor, tu Dios*".

Luego lo llevó el diablo a un monte muy alto y desde ahí le hizo ver la grandeza de todos los reinos del mundo y le dijo: "Te daré todo esto, si te postras y me adoras". Pero Jesús le replicó: "*Retírate, Satanás, porque está escrito: Adorarás al Señor, tu Dios, y a él sólo servirás*".

Entonces lo dejó el diablo y se acercaron los ángeles para servirle.

***El Evangelio del Señor.***

**Te alabamos, Cristo Señor.**